

LA RESTAURACION DEL TOMISMO EN FRAY JOSE MARIA LIQUENO

I. — INTRODUCCIÓN

1. Estudios y formación

El ambiente doctrinal que, desde el siglo XIX, venían preparando un conjunto de pensadores como Jerónimo Cortés, Manuel Demetrio Pizarro, Juan Manuel Garro, el Obispo Esquíu y los más próximos como Nemesio González y Manuel Río, fructificó en la obra de fray José María Liqueno que, no obstante no ser argentino, pues había nacido en Italia en 1877, venido muy joven al país, asumió como propia la tradición cordobesa hasta identificarse con ella en muchos aspectos doctrinales de gran importancia. Ingresó a la Orden de San Francisco en cuyo seno enseñó derecho canónico, historia y filosofía y, en verdad, hasta ahora se lo ha conocido casi exclusivamente como historiador particularmente de la Universidad de Córdoba; pero sus obras filológicas fueron no sólo importantes sino de gran volumen¹. Era también un

³ LIQUENO, JOSÉ MARÍA: A) Obras: 1. *Fray Fernando de Trejo y Sanabria*, en Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires, 1904, ps. 10-15; 2. *Oración fúnebre en los solemnes funerales... al coronel Ramón L. Falcón y Dr. Alberto Lartigau en la Iglesia Catedral*, 19 ps., Beltrán y Rossi, Córdoba, 1910; 3. *La voz del templo. Discurso pronunciado en la inauguración del templo parroquial de San Vicente*, 24 ps., Córdoba, 1914. 4. *Trejo y la libertad de los indígenas* en Rev. de la Univ. Nac. de Córdoba, I, nº 4, ps. 51-65, nov. Córdoba, 1914; 5. *Fray Fernando de Trejo y Sanabria. Fundador de la Universidad*, 2 vols., 366 y 455 ps. Con un prólogo del Dr. Ramón J. Cárcano, Imprenta de Bautista Cubas, Córdoba, 1916; 6. *El Ilustrísimo Trejo y Sanabria y la ciudad de Córdoba*, Rev. de la Univ. Nac. de Córdoba, III, nº 2, ps. 207-229, 1916; 7. *El Ilustrísimo Trejo y Sanabria y los centros educacionales del Tucumán; fundación de la Universidad de Córdoba*, ib, III, nº 6, ps. 139-165, ag. 1916; 8. *Influencias de la Universidad de Córdoba en la revolución de la Independencia argentina*, ib., III, nº 9, ps. 131-146, nov., 1916 (escrito en 1910); 9. *El divorcio y las damas cordobesas*, 30 ps., Imprenta Pereyra, Córdoba, 1917; 10. *La Biblia y las ciencias naturales*, Rev. de la Univ. Nac. de Córdoba, IV, nº 9, ps. 226-258, 1917; 11. *La cuestión social*, 655 ps. Con un prólogo del Dr. Estanislao Zeballos (p. V - XIII), Est. Gráficos Los Principios, Córdoba, 1917; 12. *Reivindicaciones históricas*, 152 ps., Casa Editora Imprenta Pereyra, Córdoba, 1920; 14. *Compendio de Psicología contemporánea*, 435 ps. Prólogo de Nemesio González (p. I - XII), Bautista Cubas, Córdoba, 1919; 15. *Verdad y Moral* (Conferencias, discursos, escritos y artículos), 3 vols., 282, 308 y 361 ps. Casa Editora Imprenta Pereyra, Córdoba, 1919, 1922, 1923; 16. *Historia de la Filosofía*. Con un prólogo del Dr. Mario Sáenz (p. III - IX), 2 vols., 280 y 281 ps., Cabaut y Cia. Buenos Aires, 1923; 17. *Impresiones y crónicas*. Obra póstuma del Rev. Padre J. M. Liqueno, con Prólogo del Rev. Padre Luis Córdoba, 560 ps., Córdoba, 1930. B) Bibliografía: 1. ERNESTO QUESADA, *La psicología y sus problemas* (*Compendio de psicología contemporánea por fray José María Liqueno, Córdoba, 1919*), en Rev. de la Univ. Nac. de Córdoba, VII, nº 7, ps. 349-376, set. 1920; 2. ALBERTO CATURELLI *La filosofía en la Argentina actual*, ps. 182-184 y 270, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1971.

apóstol de acendrada virtud y su proverbial humildad (de la que he recogido testimonios personales) quizá explique la ignorancia en la cual se ha tenido por mucho tiempo su obra filosófica. Desgraciadamente, el Padre Liqueno (como se le llamaba en Córdoba familiarmente) apenas vivió cuarenta y nueve años, pues falleció el 26 de abril de 1926.

Liqueno estudió en el Colegio Internacional de San Antonio en Roma y, luego, en la Universidad Gregoriana y allí se encontraba aproximadamente hacia 1897. Fue alumno del P. Gabriel Casanova y escuchó al Cardenal Billot: "No puedo ocultar el honroso título de discípulo del eminente filósofo español P. Casanova, en los tres años que cursé en Roma en el «Colegio Internacional de S. Antonio» y en la célebre Gregoriana; y aunque en aquella ocasión escuché a eminentes filósofos, moralistas y teólogos como Billot, Werz, Klumper, Buceroni y otros, sin embargo, todavía perduran en mis recuerdos de un cuarto de siglo las notables disertaciones del filósofo escolástico que tenía el don de presentar en cuadros perfectamente comprensibles no sólo la urdimbre de los sistemas alemanes, franceses e ingleses y señalar sus puntos inconsistentes, sino el de la visión clara y evidente de la verdad, que sabía comunicarnos"².

Desde Roma llegaron a Córdoba sus primeros escritos en 1900 en forma de entusiastas cartas destinadas a ser publicadas en *Los Principios* y en las cuales pone de manifiesto la gran influencia e impresión que ejerció sobre él el Papa León XIII³. Esta influencia, como se verá después, se extiende desde la constitución católica de los estados hasta la *Rerum Novarum* como, asimismo, la *Humanum genum* sobre la masonería. Por aquella época, se hizo conciso y sereno quizá como resultado de la formación y el ejemplo de sus buenos maestros.

Al mismo tiempo, fue Liqueno especialmente impresionado por la obra del P. Agustín Gemelli tanto en lo referente a la fundación de la Universidad Católica del Sacro Cuore, cuanto por su obra intelectual; respecto de lo primero quedan algunos testimonios de su juventud⁴ y, respecto de lo segundo, lo confiesa abiertamente en su tratado de psicología⁵. A esta presencia del movimiento tomista de Milán, debe agregarse la del Cardenal Desiderio Mercier y la escuela de Lovaina de la que se hace eco en sus apuntes de viaje en 1900. El P. Liqueno, ya en el país nuevamente, mantuvo una permanente comunicación con los centros europeos, especialmente aquellos que le interesaban para sus estudios de psicología y, en ese aspecto al menos, puede decirse que tenía información bibliográfica al día⁶. A esto es menester agregar, por un lado, sus estudios de historia, especialmente de Córdoba y, por otro, su *permanente atención a los autores nacionales* en cada uno de los temas que fueron objeto de su reflexión. No corresponde aquí referirme a sus estudios históricos, salvo recordar su monografía (1910) sobre la influencia de la Universidad de Córdoba en la revolución de la Independencia nacional y a la cual le atribuye el cumplimiento de tres misiones: fecundó la idea de la Independencia, formó hombres y, porque era necesario, "bajó a la lucha encarnada en los hombres

² *Historia de la filosofía*, II, p. 190.

³ *Impresiones y crónicas*, ps. 401-424 y 425-438.

⁴ *Op. cit.*, ps. 345-351.

⁵ *Compendio de Psicología contemporánea*, p. 109.

⁶ *Op. cit.*, p. 116.

de acción y en las iniciativas salvadoras"; por eso, pensaba Liqueno, la historia del país está comprendida en la historia de la Universidad⁷. La simpática figura del P. Liqueno se incorporó de tal manera al medio que llegó a ser una suerte de institución cordobesa de la cual muchos tienen todavía un grato recuerdo.

2. La "independencia absoluta de la razón" y la verdadera filosofía

Declaraciones esporádicas que el Padre Liqueno hace en sus diversos libros, permiten conocer con certeza su actitud respecto de la situación espiritual del mundo en el período comprendido entre el comienzo del siglo y la guerra del 14. No solamente el positivismo sino, principalmente, el immanentismo idealista reclamaba su atención constante y los avances ilegítimos de la ciencia empírica sobre la filosofía y la Teología. Por aquella época, hacia el año 1912, funcionó —creo que por poco tiempo— un Centro Franciscano de Estudios que llegó a publicar un tomo de *Conferencias* precedido por el discurso de apertura del Obispo Mons. Zenón Bustos⁸ y con diversos trabajos (el primero y el último de fray José María Liqueno) en los cuales se confrontaba la Teología con las ciencias; fray Buenaventura Oro (conocido como historiador) mostraba cómo las ciencias de la naturaleza no solamente no podían ser ateas sino que conducen a Dios; se consideraban ciertas afirmaciones positivistas sobre el origen de la vida y hasta se intentaba mostrar el acuerdo de la verdad científica con la Metafísica reclamada como último fundamento. Este grupo de franciscanos contribuyó al renacimiento del pensamiento católico y a la crítica, entonces muy necesaria, tanto al positivismo como al idealismo.

En efecto, Liqueno combate, por un lado, la autonomía absoluta de la razón ("librepensamiento", idealismo) y, por otro, el cientificismo de origen positivista. Ya en 1912 ensayó una exposición general en su trabajo sobre "El librepensamiento y la Teología" en el cual critica "la emancipación del pensamiento de todo orden superior", es decir, "la independencia absoluta de la razón que se coloca como fuente y criterio único de verdad, de filosofía y de moral"⁹. El conocimiento científico, según Liqueno, sólo ilumina a la inteligencia si es colocado bajo la luz de los primeros principios (y tal es su sana libertad) comprendiendo que "el valor de los principios es ontológico, que están en los objetos, fuera e independiente del criterio subjetivo"¹⁰. No es pues el hombre el criterio de la verdad y, por eso, el "librepensamiento" es, en

⁷ "Influencia de la Universidad de Córdoba en la revolución de la independencia argentina", *Rev. de la Univ. Nac. de Córdoba*, III, n^o 9, ps. 145-146, Córdoba, 1916.

⁸ Centro Franciscano de Estudios, *Conferencias*, Año primero, 1912, 182 ps., Establecimiento Tipográfico "Los Principios", Córdoba, 1913 (Contiene: Mons. Zenón Bustos, Discurso de apertura: J. M. Liqueno, "La Teología y las ciencias", —ps. 11-36—; fray Buenaventura Oro, "Las Ciencias naturales y el ateísmo" —ps. 37-68—; fray Francisco A. Godoy, "Las afirmaciones científicas y la filosofía católica sobre el origen de la vida" —ps. 69-100—; fray Egidio Andriani, "La Metafísica y la verdad científica" —ps. 101-125—; fray Luis Costoya, "Conflictos entre la Biblia y las ciencias" —ps. 127-154—; fray José M. Liqueno, "El librepensamiento y la Teología" —ps. 155-180).

⁹ *Verdad y Moral*, I, p. 6.

¹⁰ *Op. cit.*, I, p. 9.

el fondo, ignorancia profunda y esclavitud real. La Iglesia Católica es la única que propone la verdadera libertad de pensamiento y la historia del pensamiento moderno, como lo había visto de Maistre, "es una conjuración organizada contra la Iglesia"¹¹. El proceso viene de lejos, "Los enciclopedistas, escépticos y materialistas, inauguraron la nueva era de la razón independiente" que, en cuanto "pone" la verdad, es enemiga de toda otra verdad sobrenatural posible¹². Máxima responsabilidad le cabe, en este proceso, a la escuela hegeliana¹³. Por otro lado, Liqueno se enfrenta al concepto de ciencia "moderna" que es "positivista, naturalista y atea" a la que designa como "superficial e ilusoria" que niega las evidencias de la metafísica y de la ética¹⁴; es el caso del cientificismo que rechaza los principios de la psicología espiritualista¹⁵. En el orden natural, Liqueno dedicó algunas páginas a combatir la idea de ciencia y de universo de Florentino Ameghino y el regreso al paganismo de Leopoldo Lugones de aquellos años. Frente al cientificismo positivista, Liqueno precisó, primero, que "las ciencias positivas y experimentales... no han podido ni pueden comprobar los orígenes de las cosas, pues es una verdad (...) que los orígenes de los seres no se da a experimentación"¹⁶. En segundo lugar, "toda conclusión científica debe ser comprobada" lo cual es "un principio racional que rige todo método científico experimental y positivo"; por eso "ni siquiera *a priori* las ciencias naturales han podido encontrar oposición en las enseñanzas de la Biblia"¹⁷. Por otra parte, ha sido precisamente la observación científica la que ha dado por tierra con el antiguo mito de la eternidad de la materia; en tal caso, "si la materia necesariamente llegará al desgaste total en un término más o menos prolongado y lejano, necesariamente hubo de tener principio. Ahora bien, lo que tiene principio reclama una causa que le dé el ser y la actuación: luego, la materia reclama una causa que le dé existencia"¹⁸. Aquí se encuentra Liqueno con *Mi credo* de Ameghino (pronunciado como conferencia en 1906) y en el cual sostiene la existencia de un infinito tangible (la materia) y tres infinitos intangibles (espacio, tiempo, movimiento) que excluyen el infinito-Dios. Esta tesis es, para Liqueno, un "absurdo filosófico" pues si bien es cierto que no puede sostenerse la coexistencia de dos seres infinitos, no se puede atribuir a la materia los atributos de Dios; por eso, "¿Cómo puede cohonestarse la afirmación de Ameghino, que niega al ser supremo los atributos que le son propios para atribuírselos a la materia que los rechaza por estar en oposición con su misma constitución intrínseca?"; estamos ante una grave confusión "negando a Dios lo que le es propio y dando a la materia lo que le es impropio y opuesto"¹⁹. Ameghino padece de una "falsa concepción de la materia" de tal modo que estas afirmaciones, contradictorias en sí mismas, "se refutan por sí mismas". Sin negar en modo alguno el valor científico de la obra de Ameghino, no fue un

¹¹ *Op. cit.*, I, p. 22.

¹² *La cuestión social*, ps. 46 y 41.

¹³ *Op. cit.*, p. 228.

¹⁴ *Op. cit.*, ps. 100-101.

¹⁵ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 163.

¹⁶ "La Biblia y las ciencias naturales" (1917), en *Verdad y Moral*, I, p. 206.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 208.

¹⁸ *Op. cit.*, I, p. 213.

¹⁹ *Op. cit.*, I, p. 215.

filósofo ni tampoco autor de un sistema científico nuevo. No será, en cambio, contradictorio, sostener que “la materia tuvo principio y tendrá fin; esto es: (que) fue hecha. La filosofía avanza un paso más y dice: luego hubo una causa creadora, eterna y suprema. Esta causa llámasela Dios”²⁰.

Por otro lado, el P. Liqueno reaccionó contra el intento de Leopoldo Lugones de explicar la cultura occidental desde un punto de vista naturalista y pagano, pasando por alto el Cristianismo; le acusa de desconocer “la *causalidad y finalidad* de los seres” que se realiza en el plano metafísico²¹. Corría el año 1915 y Lugones había pronunciado una conferencia en Córdoba que Liqueno consideró “un insulto a las tradiciones y sentimientos de Córdoba”. Sin negar la cultura griega, el Cristianismo la ha vivificado y la posición de Lugones viene a proclamar que “los dioses no han muerto y van a volver”. Por eso Liqueno le toma la palabra y exclama: “Es verdad, no han muerto... están entre nosotros en el reinado de todas las pasiones que nos invaden...”²². Pero esto ocurre, precisamente, porque falta el Cristianismo. En consecuencia, termina Liqueno, “si amáis, pues, la civilización restituid a los dioses a sus panteones, dejadlos que duerman en sus lechos de muerte!”²³.

El único camino que queda por delante es, ante todo, restituir a la filosofía su verdadero concepto y a la ciencia su verdadero lugar. Respecto de la primera, “no hay verdadera filosofía en oposición al sentido común”²⁴ y, naturalmente, esta actitud es esencialmente antiidealista “ya que la verdad no se crea, ni es un resultado de las formas del sujeto”²⁵. La verdad es, simplemente, *id quod est*, lo que es cada ser y como existe diversidad de seres existen clases de verdad; de donde se sigue la división de la filosofía: la Metafísica que considera la verdad en los seres (“unidad del ente con el ser”), la Lógica que considera la verdad en los signos y la Ética que estudia “la verdad en las costumbres” (“rectitud en el vivir”). Al cabo, naturalmente, el sumo ser es Dios, “suma y esencial verdad, de la que descienden todas las verdades particulares, las que no subsisten sino en orden al sumo ser”. De ahí que la filosofía, en cuanto ciencia de las últimas causas, no se confunda con la ciencia empírica y allí reside la falacia del positivismo porque es vano “elevarse de leyes en leyes; nunca se alcanzan ni las razones ni las causas. Una vez acabado el trabajo de la ciencia positiva, el espíritu no queda por esto satisfecho, pues quiere una ciencia «del todo», «de lo absoluto», «de lo necesario», «de los principios y de las causas». La metafísica queda por hacer...”. Más aún: la misma ciencia requiere la metafísica: “Precisa una ciencia de las ciencias, una crítica del espíritu y de sus leyes”; de donde se ve que “la filosofía en este esfuerzo hacia lo inteligible, esta necesidad de descubrir el sentido y las relaciones de las cosas”²⁶.

²⁰ *Op. cit.*, I, j. 218.

²¹ “Las dos civilizaciones” (1915), en *Verdad y Moral*, I, p. 206.

²² *Op. cit.*, I, p. 69.

²³ *Op. cit.*, I, p. 20.

²⁴ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 101.

²⁵ *Op. cit.*, p. 45.

²⁶ *Historia de la filosofía*, II, p. 168.

La filosofía es, pues, "el conocimiento de las cosas por sus causas"²⁷. Más allá de los fenómenos (y del fenomenismo positivista) es menester considerar las causas de los fenómenos²⁸; cuando este paso se niega, como en el positivismo, el utilitarismo y el marxismo, la misma ciencia es "superficial e ilusoria"; a lo que parece condenarse la ciencia "positivista, naturalista y atea"²⁹. Supuesta entonces la naturaleza y la división de la filosofía, las ciencias deben dividirse, según Liqueno, en filosóficas, experimentales y ético-sociales. Pero todo esto se fundamenta en la ontología tomista como se deja ver en textos aislados donde Liqueno refiere toda su exposición al *ser* y, por eso, a lo *uno* que se convierte con el *bien*³⁰. Como buen franciscano, Liqueno comprende que todo conduce y debe conducir a Dios, hasta por vía negativa porque por los desastrosos efectos que ha producido una ciencia sin Dios, reconocemos lo que él llama la "experiencia de la necesidad de Dios". Es decir, "Desconocidos el valor de la filosofía y de la metafísica y con él las fuerzas probativas de estos razonamientos, nos queda el testimonio de los contrarios, vale decir, de los efectos desastrosos que debieran traer y han traído para los hombres las negaciones de los (supremos) principios³¹. Como si dijéramos que las negaciones de Dios nos muestran (por modo negativo) el camino que conduce a El.

II. — LA FILOSOFÍA Y LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

1. *Verdad y tradición. Las fuentes*

El P. Liqueno es el autor de la primera historia de la filosofía pensada, escrita y editada en la Argentina; su *Historia de la filosofía* en dos volúmenes (1923) está lejos de ser un recuento de datos porque responde a una doctrina y un modo crítico de ver la historia del pensamiento filosófico y, además, se caracteriza, como toda la obra del P. Liqueno, por su atención al pensamiento filosófico argentino. El prólogo del Dr. Mario Sáenz no condice con el libro porque no parece haber comprendido el sentido general de la obra, ya que él exigía una separación absoluta de filosofía y teología y, por eso, le extraña que Liqueno dedique algunas páginas, por ejemplo, a sostener la existencia histórica de Jesucristo y la credibilidad de los Evangelios, sin percibir que el autor sentía necesidad de hacerlo por la influencia del modernismo teológico de clara procedencia filosófica. Pero tiene razón el Dr. Sáenz cuando recuerda que el único antecedente en la docencia de la historia de la filosofía en la Argentina es, quizá, el manual de Amadeo Jacques cuya Historia de la Filosofía allí contenida tenía como autor a Jules Simon; estudiábase, en efecto, sin olvidar el manual de Balmes, por las obras de Fouillée, de Windelband (a quien expresamente recuerda Sáenz) y varios más; la obra de Liqueno vino a ser, en efecto, la primera de autor local y editada en el país.³²

²⁷ *La cuestión social*, p. 103; también "La Teología y las ciencias" en *Verdad y Moral*, I, p. 38; *Historia de la filosofía*, I, p. 10.

²⁸ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 154.

²⁹ *La cuestión social*, p. 100.

³⁰ *Compendio de psicología contemporánea*, ps. 158, 256.

³¹ "Experiencia de la necesidad de Dios" (1918), en *Verdad y Moral*, I, p. 245.

³² En el antiguo manual de AMADEO JACQUES, *Manual de Filosofía*, 2ª Ed., Lib. Hachette, Paris, 1868, Jules Simon escribió "La Lógica" y la "Historia de la Filosofía" (ps. 469-595) y abarcaba hasta Kant incluido. La obra de Fouillée citada por Sáenz,

La primera preocupación de Liqueno es mostrar que si bien es verdad que el pensamiento *transcurre*, algo *permanece* a través del tiempo y esto "que no pasa" es la verdad que, precisamente, une el pasado con el presente y éste con el porvenir³³. Con relación al hombre, compuesto de cuerpo y alma, la verdad es "el alma de las almas" y no pasa sino que une a toda la especie humana; dicho de otro modo, "la verdad circula por las inteligencias" forjando cierta comunidad universal sobre el "depósito científico" en cuanto herencia de la familia humana. Este patrimonio "es lo que constituye... la historia del pensamiento humano" y es, en efecto, la *tradicición*. Si quisiéramos distinguir historia y tradición, la tradición es "el depósito de verdades y principios dejados por nuestros antepasados" y la historia entonces es sólo "la expresión ordenada y metódica de las mismas verdades"³⁴. De ahí que no debamos divorciarnos del pasado y, de hecho, los actuales males de la humanidad se han producido por esta ruptura con la tradición. La tradición, lejos de quitar la libertad científica la funda y permite la unidad científica que debemos buscar; de ahí que la tradición sea "estímulo (...), fuerza insustituible y necesaria para el progreso"³⁵.

Debe admitirse entonces un *proceso* del pensamiento filosófico aunque sin atribuirle "un valor radical de evolucionismo" necesario, como acontece en Hegel; dicho de otro modo, aunque este proceso sea "unitario", según la expresión del P. Liqueno, es hijo de la Verdad y no a la inversa y, por eso, no anula la libertad como en el hegelismo. Liqueno rechaza no solamente el concepto hegeliano de la historia de la filosofía sino también el concepto evolucionista materialista, manteniendo, por un lado, la trascendencia de la Verdad y, por otro, su proceso en el tiempo³⁶. Por eso es necesario no solamente el estudio de la filosofía sino que "debe ser complementado por el de su historia" que, en el caso de Liqueno, supone una "trama" que es precedida por las cuestiones acerca de la naturaleza y objeto de la historia de la filosofía, por el estudio de sus métodos y la división en el tiempo. Más allá de estos temas (que no me corresponde exponer por ser los temas consabidos) subsiste, para Liqueno, que por la universalidad del objeto de la filosofía, "todas las ciencias humanas de ella nacen y en ella terminan. Todo *lo que es*, en orden de los seres reales como en la categoría de los seres posibles, forma la *objetividad* de la ciencia filosófica"³⁷. Y como todo lo que es comprende Dios, el hombre y el universo, tales son los grandes temas de la historia de la filosofía.

Más allá de los clásicos métodos (biográfico, monográfico, mixto) es notable cómo Liqueno, previa utilización de un concepto muy amplio de filosofía, sostiene que le es suficiente encontrar en la historia algún tipo de investigación respecto de una causa primera o última para que la considere en cierto modo filosofía y lo haga entrar en su historia. Es lo que hace con el pensamiento oriental y la religión, ésta última como la "manifestación más primitiva

debe ser su *Histoire de la Philosophie*, Paris, 1874; en cuanto a Wilhelm Windelband debe tratarse de su *Lehrbuch der Geschichte der Philosophie* (1ª ed. 1892), imposible que utilizara una edición castellana pues la primera versión a nuestra lengua data de 1941.

³³ *Historia de la filosofía*, I, p. 2.

³⁴ *Op. cit.*, I, ps. 2-3.

³⁵ *Op. cit.*, I, p. 4.

³⁶ *Op. cit.*, I, ps. 5-6.

³⁷ *Op. cit.*, I, ps. 9-10; el subrayado es mío.

de la humanidad" y, hasta cierto punto, de la filosofía³⁸. Al mismo tiempo, tiene cierta originalidad la división de la filosofía en dos edades: antigua y moderna; nada más; porque "la edad moderna (abarca) desde el advenimiento de la nueva doctrina hasta nosotros"³⁹. Refiérese, naturalmente, al Cristianismo. De este lado del Sacrificio de Cristo, los tiempos son últimos y son modernos.

Si se tiene en cuenta el momento en el cual Liqueno escribe, debe reconocerse que tenía un encomiable conocimiento de las fuentes.

Conoce Platón y Aristóteles, los clásicos en general; respecto de los presocráticos, ignora Diels, pero utiliza la edición de Mullach, cita a Ritter, Schwegler, la historia de la filosofía de Weber, la Patrología de Migne. Respecto del pensamiento de la India, conoce los dos volúmenes de Colebrooke, la obra de Turner y la siempre actual colección de Max Müller, los estudios de Abel Rémusat, la traducción francesa del tratado de la historia de las religiones de Chantepie de la Saussave; conoce también la obra de Zeller en la traducción incompleta de Boutroux y deben agregarse Bonitz, Piat, Lutslawski, conoce las ediciones y bibliografía sobre Aristóteles, la historia de la filosofía griega de Ritter-Preller, la obra de Maurice de Wulff sobre la filosofía medieval; tiene especial interés el conocimiento de la principal bibliografía tomista del momento (Grabmann, Baeumker, Rousselot, Denifle, Gemelli, Mandonnet, Duhem, Mercier) como, igualmente, las principales publicaciones periódicas de todo el mundo. Para no recargar la atención del lector, remito a la nota al pie donde indico las principales orientaciones bibliográficas de este notable estudioso y, para mí, el restaurador de la filosofía tomista en el interior del país³⁹.

³⁸ *Op. cit.*, I, p. 16.

³⁹ Es muy interesante hacer un recuento de la bibliografía que maneja el P. Liqueno respecto de la historia de la filosofía. Ante todo, respecto del pensamiento antiguo; después, respecto de la filosofía oriental y, por fin, respecto de la filosofía cristiana. Pero he de comenzar recordando algunos títulos —los más citados— de exposiciones generales de la historia de la filosofía. En efecto, las obras que Liqueno cita con más frecuencia son: A. WEBER, de quien conoce la *Historia de la filosofía*, trad. esp. Jorro Editor, Madrid, 1912; ya se sabe que la obra principal es *Histoire de la philosophie européenne*, Paris, 1874, posteriormente 1925. Este libro era muy usado en los comienzos del siglo; no he podido encontrar la *Historia general de la filosofía* con prólogo de Adolfo Bonilla y San Martín, de Alberto Schwagler († 1857) que Liqueno cita; trátase de un representante del "centro" de la escuela hegeliana, como Zeller, Rosenkranz, Kuno Fischer y Prantl. Todavía cita a Víctor Cousin, *Cours de l'histoire de la philosophie*, 3 vols., 1840; también utiliza el ya olvidado manual del franciscano E. STATECZENY, *Compendium Historiae Philosophiae*, Romae, 1898; no olvida a Jaime Balmes y menos aún al Card. ZEFERINO GONZÁLEZ, *Historia de la Filosofía*, 3 vols., Madrid, 1878; 2ª ed., 4 vols., Madrid, 1886.

En cuanto a la filosofía griega, parece ignorar la obra fundamental de HERMANN DIELS, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, cuya primera edición apareció en 1903; pero, en cambio, cita expresamente la anterior obra de F. W. MULLACH, *Fragmenta philosophorum graecorum*, 3 vols., griego-latín, Didot, Paris, 1860-1861. Liqueno indica expresamente los nuevos volúmenes de la monumental obra de H. RITTER y L. PRELLER, *Historiae Philosophiae graecae et romanae ex fontium locis contexta*, Hamburgo, 1838, pero creo que es solamente una referencia indirecta; sin embargo, en p. 104, hace referencia a esta obra en edición de 1888; ignoro su fuente de información y no ha llegado a mi conocimiento la existencia de traducción alguna. Probablemente la conoció en Roma. Liqueno conoce la obra de E. ZELLER, *Die Philosophie der Griechen* pero en la traducción (incompleta) al francés por Emile Boutroux, 3 vols., Paris, 1877-84. De CLODIUS PIAT, recordemos sus excelentes pero ya olvidados (debido a la investigación crítica posterior) *Sócrates*, Félix Alcan, Paris, 1912 (2ª ed.), *Platón*, ib., 1906 y *Aristotele*, 2ª ed., ib., 1912. En cuanto a Platón, Liqueno recuerda

2. Actitud crítica frente al pensamiento moderno

a) La filosofía cristiana y la restauración del tomismo

Como ya anuncié más arriba, el P. Liqueno considera que el pensamiento moderno comienza con el Cristianismo y, por eso, comprende la Patrística, la Escolástica (Edad Media), la Edad Moderna y la novísima (Contemporánea). Pero, en el momento en el cual Liqueno escribe, el excelente franciscano se ha hecho cargo de la virulencia del movimiento modernista, tanto el de procedencia positivista cuanto hegeliana que ha llegado a poner en duda la historicidad de Cristo. Y no se olvide que le habían impresionado mucho las conferencias y escritos de Lugones en el mismo sentido. Si a esto se agrega que Liqueno coloca el comienzo del pensamiento moderno en la doctrina y la persona de Cristo, era, para él, de capital importancia poner en claro la historicidad de Jesucristo. Cita expresamente a Strauss y a Renán, no olvida a Harnack ni a Loisy y a otros de menor importancia como Bossi⁴⁰ que, en general, coincidieron en la reducción del Evangelio a un conjunto de mitos y a la persona de Cristo a persona puramente humana. Todos los testimonios, comenzando por Flavio Josefo y Tácito, son tenidos en cuenta con seriedad y erudición; una vez superado este escollo, Liqueno expone la doctrina filosófica

las obras de Bonitz, Grote, Lutoslawski y Windelband y, sobre Aristóteles, Liqueno conoce la existencia de la edición de Bekker-Brandiss y cita las obras de Lewes, Maier, Siebek, Trendelenburg.

El P. Liqueno dedica unas páginas sobre la filosofía oriental y las obras que cita son: H. T. COLEBROOKE, *Essai sur la philosophie des hindous*, 2 vols., trad. de P. Pauthier, Didot, Paris, 1833-7; WILLIAM TURNER, *History of Philosophy*, London, 1903; indica expresamente la traducción italiana de esta obra por G. Oliosi, Verona, 1905; Liqueno no es preciso en la citas, pero indica la obra de MAX MÜLLER sobre la filosofía de la India (debe tratarse *The six systems of Indian philosophy*, 1899, que no creo que se dispusiera de ella en Córdoba en ese tiempo); en cambio es más convincente la referencia a ABEL RÉMUSSAT, *Nouveaux Mélanges*, I, Paris, 1829 y la obra de CHANTEPIE DE LA SAUSSAYE, *Lehrbuch der Religionsgeschichte*, Freiburg i.B., 1887-89, es conocida por Liqueno en la traducción francesa, 1904.

En cuanto a los Padres de la Iglesia, el P. Liqueno hace expresa y necesaria referencia a la Patrología de Migne (que estaba en la Biblioteca Mayor de la Universidad desde 1914) y cita los compendios de J. FESSLER-B. JUNGMANN, *Institutiones Patrologiae*, 2 vols., Innsbruck, 1890-1896; también O. BARDENHEWER, *Patrologie*, Friburgo, 1894, trad. cast. de J. M. Solá, Barcelona, 1910. En cuanto al período escolástico-medieval, parece ser el aspecto más fuerte pues hace referencia a las obras de Grabmann, Haureau, Rousselot, Denifle, Baeumker, Jourdain, Rémuusat, De Wulf, Mandonnet, Duhem, etc. Le fue familiar el libro de Maurice de Wulf sobre la filosofía de la Edad Media y otras obras del maestro belga. Ya sabemos que también conoció perfectamente obras de Gemelli y del Cardenal Mercier. Liqueno está al tanto del avance de la investigación en historia de la filosofía medieval, sin ser él, por cierto, un medievalista. Ha comprendido que el pensamiento católico puede asumir todo cuanto existe de positivo en lo moderno sin ceder en lo esencial.

⁴⁰ *Historia de la filosofía*, I, ps. 135-6; cuando Liqueno se refiere al modernismo, piensa principalmente en DAVID F. STRAUSS (1808-1874) y su *Das Leben Jesu, Kritisch Bearbeitet*, 1835; tiene presente la *Vie de Jesus*, Paris, 1863, de E. RENAN; aunque indirectamente, AD. VON HARNACK, *Das Wesen des Christentums*, Leipzig, 1900, trad. francesa, Paris, 1902 y 1904; principalísimamente a ALFREDO LOISY (1857-1940), *L'Évangile de l'Église*, 1902 (contra Harnack pero más modernista que aquél si cabe), *Autour d'un petit livre*, 1903. Como se sabe, la mejor obra sobre el modernismo es la Encíclica de Pío X, *Pascendi* (1907) y el decreto *Lamentabili* (1907). Para una buena exposición integral, Cfr. J. RIVIÈRE, "Modernisme", *Dicc. de Theol. Cath.* (A. Vacant-E. Mangenot), vol. X, col. 2009-2047, Paris, 1923.

supuesta en la doctrina de Cristo. Ante todo, "la fe no destruye, sino (que) completa y perfecciona la naturaleza"; de ahí que ciertas verdades fundamentales del Cristianismo sean también verdades naturales; además, "la filosofía cristiana no niega el objeto y la finalidad de la filosofía, sino que abre nueva senda, nuevo método para llegar al conocimiento de las mismas verdades"; en este sentido, la filosofía cristiana no es distinta de la antigua pero sí más perfecta; en tercer lugar, "la fe y la razón proceden de Dios, fuente de verdad"⁴¹. Así, la filosofía cristiana no es distinta en cuanto a la objetividad y a la forma, pero sí es nueva en cuanto a la materia y a sus soluciones... La doctrina cristiana no podía constituir, por cierto, un sistema ordenado y sistemático; y de esto se encargó la Patrística primero y la Escolástica después. Sin detenernos en ellas, ni considerar su exposición bajo la influencia de Duhem, Mercier, de Wulff, Gemelli, el P. Liqueno hace notar, respecto de la Escolástica, "la unidad, la solidaridad doctrinal, la encadenación rigurosa de las ideas fundamentales". Más aún: "sistematizó la doctrina cristiana y puso al servicio de la ortodoxia las energías de la filosofía"⁴². Liqueno defiende la Edad Media de los ataques conocidos y sostiene que "no fue época oscura aquella, sino de florecimiento intelectual"⁴³; y, al mismo tiempo, nótase un esfuerzo por conciliar en lo posible el tomismo con las líneas esenciales del pensamiento de San Buenaventura y Duns Escoto. Lo importante, para el historiador de la filosofía en nuestro medio, es tomar conocimiento del esfuerzo del P. Liqueno por restaurar la Escolástica mostrando su vitalidad doctrinal e histórica en una obra de conjunto. Era la primera vez que se hacía en la Argentina.

b) Crítica a los rasgos esenciales del pensamiento moderno

Como se comprende fácilmente, en los supuestos que el P. Liqueno coloca en la base de su exposición de la historia de la filosofía, se contienen las críticas esenciales del pensamiento moderno que se dirigen, principalmente, al idealismo, al positivismo, al materialismo especialmente el marxista y el utilitarismo. Con la historia a la vista, el P. Liqueno muestra que la filosofía "liberal" (es decir, la filosofía moderna en general), divorciada de la fe ha sido impotente para evitar el desastre del hombre manifestado en la guerra del 14⁴⁴. En realidad, aquella desgracia ha sido el resultado lógico de las premisas de la filosofía moderna, cuyos sofismas han querido probar que no existe lo sobrenatural ni el mismo Dios; pero los hechos se han encargado de mostrar que "sin Dios no es posible la vida social"⁴⁵. Estas afirmaciones del P. Liqueno datan del año 1900 en sus cartas desde Roma⁴⁶. En la *Historia de la filosofía* encuentra la causa remota en el nominalismo y en la demolición de la Escolástica e, igualmente, en la incorporación del protestante "criterio subjetivo"; pasando por alto su extensa exposición de la filosofía del Renacimiento y su lógica atención a la Escolástica española de los siglos XVI y XVII, expone con cierto detenimiento Bacon y Descartes señalando la grave-

⁴¹ *Historia de la filosofía*, I, ps. 158-9.

⁴² *Op. cit.*, I, p. 258.

⁴³ *Op. cit.*, I, p. 287.

⁴⁴ *Impresiones y crónicas*, p. 231, 236, 239, 240.

⁴⁵ "La religión y la cuestión obrera", en *Verdad y Moral*, I, p. 125.

⁴⁶ *Impresiones y crónicas*, p. 425.

dad de colocar el “*cogito*” como “fundamento único” de todo método rechazando todos los demás criterios de verdad⁴⁷. Pero es el idealismo alemán el que recibe las críticas más duras porque es “el que miente más”, como alguien dijo agudamente y el que ha producido más directamente la crisis actual⁴⁸. De ahí que Liqueno dedique especial atención al inmanentismo alemán y, aunque Hegel ha sido “el más lógico y profundo”, sin embargo, su lógica parece imaginación y su profundidad fantasía: “algunos llaman admirable y de originalidad profunda (la filosofía de Hegel), pero en realidad... no encontramos ni profundidad científica, ni originalidad, ni admirable lógica, sino imaginación viva y sutil que fantasea o sueña con cosa que va colocando en el escenario para formar un drama...”⁴⁹. No es el caso de dejarse deslumbrar por el aparato exterior (que cubre) el panteísmo ateo “y cuya ley de evolución es el absurdo de la negación del principio de contradicción”. Más aun: “comprendido el ser y el no-ser, la realidad y la nada en una sola idéntica concepción, se minan los cimientos de toda verdad objetiva y subjetiva”. De ahí que toda la filosofía de Hegel haya sido levantada sobre un sofisma y sea, por ello, “una filosofía hueca e inconsistente”, llena de “paradojas, de absurdos y de sofismas”⁵⁰. Por medio de su conversión materialista, Carlos Marx, Proudhon, Leroux, llevan estos errores al campo social. Luego del estudio de las derivaciones idealistas del inmanentismo alemán, Liqueno llama la atención sobre Nietzsche que “representa tal vez la última expresión del desequilibrio mental y el comienzo efectivo de la inmoralidad triunfante”⁵¹.

La crisis del pensamiento europeo derivó también hacia el materialismo (Feuerbach, Büchner, Bebel) y el sensismo (Condillac, Cabanis) y, sobre todo, hacia el positivismo (Comte) que es el objeto de la crítica principal de Liqueno en esta parte de su obra, “por la negación del valor de la especulación metafísica y por la abolición de las causas finales”⁵², mirado en general, el positivismo adolece de “incoherencias y contradicciones hasta con la historia” pues ésta última nos muestra un panorama muy diverso del predicado por el evolucionismo sociológico⁵³, especulativamente considerada. “¿qué queda de la filosofía sino una recopilación de datos o leyes aplicadas y experimentadas?”. En el positivismo la filosofía pierde su objetividad propia y si es verdad que “las ciencias son distintas por la diversidad de los objetos a que se aplican, tiene, sin embargo, un elemento común que presuponen: *el ser y sus cualidades fundamentales*,” ninguna ciencia particular estudia estas cualidades sino sólo la filosofía⁵³. Es pues claro que “el problema de la filosofía no es el de la ciencia” y porque “generalizar no es explicar”, siempre resulta vano “elevarse de leyes en leyes” sin alcanzar las causas últimas de los objetos⁵⁴. Tal es la “falacia del positivismo” que Liqueno cree en crisis en el momento en el cual escribe. Por fin, en tres “ótras orientaciones novísimas” coloca Liqueno la filosofía católica como “reacción espiritualista” que

⁴⁷ *Historia de la filosofía*, II, p. 68.

⁴⁸ *Op. cit.*, II, ps. 90-1.

⁴⁹ *Op. cit.*, II, ps. 135-6.

⁵⁰ *Op. cit.*, II, ps. 136-137.

⁵¹ *Op. cit.*, II, p. 149.

⁵² *Op. cit.*, II, p. 162.

⁵³ *Op. cit.*, II, ps. 166-167.

⁵⁴ *Op. cit.*, II, ps. 168-9.

sigue una línea que va desde Balmes y Donoso a los nuevos escolásticos españoles: desde Vico y Rosmini a Gioberti y Ventura y los primeros escolásticos italianos de *La Civiltà Cattolica* seguidos por los nombres ilustres de Liberatore, Cornoldi, la encíclica *Aeterni Patris* de León XIII, Sanseverino, Signoriello, Talamo, Tapparelli, Palmieri, Tongiorgi, Zigliara, Cherubini, Gemelli, todos embarcados en el común propósito indicado por León XIII de "aumentar y perfeccionar lo antiguo" con lo nuevo⁵⁵. Tal es la misión del propio José María Liqueno.

c) La filosofía en la Argentina

Por fin, ya he hecho notar la permanente atención del P. Liqueno al pensamiento argentino hasta tal punto que en los grandes temas de la psicología metafísica y de los problemas sociales que fueron sus temas preferidos, no dejó de citar a los autores argentinos cuando correspondía. En la *Historia de la filosofía* dedicó un buen párrafo a la filosofía en la Argentina en el cual, sin ignorar, por ejemplo, a los positivistas no olvidó a los pensadores católicos como ha sido sistema en otros expositores. Recuerda, por un lado, la tradición de la Universidad cordobesa y, por otro, la del Real Colegio de San Carlos y, más tarde, los primeros iluministas. Recuerda los cursos manuscritos de Buenaventura Hidalgo (1848) ,los dos volúmenes (hoy inencontrables) del P. Buenaventura Rizo Patrón, los cursos del P. Cayetano Rodríguez (que he expuesto en la segunda parte de esta obra). El generoso Liqueno no olvida a Víctor Mercante, a Matienzo, a Rivarola, Piñero y los positivistas que, sistemáticamente negaron el pensamiento cristiano. No conforme con esto, el optimismo del P. Liqueno se trasunta en su juicio general sobre el país cuando expresa que "relativamente al movimiento científico continental, la Argentina está a la cabeza del mismo en las disciplinas psicológicas y filosóficas"⁵⁶.

Me ha parecido necesario, en el caso del P. Liqueno, detenerme en sus estudios de tipo histórico, por dos motivos: Porque ha sido el primero en escribir una historia de la filosofía desde la Argentina y con criterio nacional y porque también ha sido el primero en iniciar la restauración sistemática de la escolástica tomista, aunque precedido por otros nombres ilustres como el de Nemesio González. Veamos ahora su pensamiento teórico.

III. — EL TEMA DEL HOMBRE EN LA RESTAURACIÓN DE LA FILOSOFÍA Y PSICOLOGÍA TOMISTAS

1. *La metafísica realista y la psicología como ciencia.* *La norma de León XIII*

Liqueno percibe que, en la primera década del siglo, el problema del hombre desde el punto de vista de la investigación psicológica, ha cobrado

⁵⁵ *Op. cit.*, II, ps. 188-196.

⁵⁶ *Op. cit.*, II, p. 196.

particular gravedad debido a su ausencia intencionada de fundamentación metafísica. Esta última ha sido "abandonada por antigua" sin que se haya podido proponer nada en lugar suyo; de ahí la crisis inevitable de la psicología actual "separada de la orientación tradicional y de las teorías escolásticas; aún le resta... buscar el cimiento de principios fijos y definidos, y creemos sinceramente que esta su investigación le llevará... a reconocer su primitivo hogar"⁵⁷. Y tal es el propósito de su reflexión ante las "conclusiones experimentalistas": reencauzar la psicología por el camino del espiritualismo según la norma de la *Aeterni Patris* de León XIII, "acoger con agrado y reconocimiento todo pensamiento sabio, cualquiera que fuera el punto de donde viniera, así como todo descubrimiento útil"⁵⁸.

El primer obstáculo que Liqueno debe sortear es la concepción de la psicología como mera parte de la biología (Sergi, James, Spencer, Wundt) que piensa el "espíritu" como suma de fenómenos. En verdad esta corriente sólo considera los efectos sin preguntarse por las *causas*, mientras el materialismo no hace ni siquiera esto porque confunde espíritu y materia. Es menester aceptar el concepto propiamente filosófico que considera al hombre *todo entero* sin excluir nada y sin reducirlo a meros fenómenos conscientes. Por consiguiente: "desde que la unidad de la persona humana, no puede concebirse dividida en un cuerpo orgánico, que se rija por leyes mecánicas y en un alma pensante, puesto que es siempre *uno* el que vive y piensa, la noción del alma restringida a la conciencia por los psicólogos modernos, está en desacuerdo con la constitución íntima del hombre"⁵⁹. Aquí se funda la definición de la psicología de Liqueno como "la ciencia que trata del alma como principio de vida, de sensibilidad y de inteligencia"⁶⁰; búscase el sustrato de las manifestaciones o fenómenos de modo de cohonestar "sus conclusiones con las enseñanzas tradicionales" que, es, precisamente, la dirección impuesta por la *Aeterni Patris*. Ni uno solo de los psicólogos y filósofos opuestos deja de ser citado y conocido (Neville, Stuart Mill, Comte, Grasset, Renouvier, Spencer, Binet, Wundt, Ribot, Külpe, Bühler, Sergi, etc.) particularmente en la cuestión del método que no será solamente la observación empírica y la introspección, sino también la introspección provocada (Bernard) en la forma en la cual ha sido defendida por Agostino Gemelli en *Nuovi metodi della Psicologia sperimentale*, dejando abierto el método mismo a la antigua psicología filosófica de modo de acudir a ella en los problemas últimos no resueltos por la psicología experimental⁶⁰. El análisis del fenómeno ha llegado hasta un cierto punto más allá del cual "ha tenido que acudir a la filosofía como última solución" que es, precisamente, lo que indica Gemelli; de ahí que Liqueno anuncie el futuro fracaso de los métodos excluyentemente empíricos y asegure que "la

⁵⁷ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 53.

⁵⁸ *Op. cit.*, p. 54; cfr. la Encíclica *Aeterni Patris*.

⁵⁹ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 15.

⁶⁰ *Op. cit.*, p. 16.

⁶¹ *Op. cit.*, p. 22; cfr. de AGOSTINO GEMELLI, *Nuovi metodi e orizzonti della psicologia sperimentale*, Milano, 1912. Tampoco fue extraña al P. Liqueno la obra de Jules de la Vaissiere S. I. (1863-1940) en cuya obra *Eléments de psychologie expérimentale*, 2 vols., Paris, 1912 trató de mostrar la posibilidad de integrar los datos de la psicología positiva con la síntesis doctrinal católica. Era una actitud análoga a la de Gemelli en Italia y de la cual Liqueno se hace eco en la Argentina.

vuelta a la especulación filosófica se hace cada vez más necesaria”⁶², como ya se ha podido observar en Lipps, Stumpf, Schultze, Husserl. Tal hecho viene a significar, para Liqueno, nada menos que “la rehabilitación de la metafísica” que demuestra que existe un orden de hechos mentales distintos de los fenómenos físicos y fisiológicos.

Respecto de la clásica distinción entre hechos fisiológicos y fenómenos psíquicos, Liqueno trata el tema a partir de Baldwin y arremete con seguridad y pasión en el tema central sobre todo deseoso de mostrar cómo la psicología experimentalista “ha sido reducida a una exposición de fenómenos” sin la investigación de las causas, particularmente desde Descartes. Por eso es necesario volver a plantearse el problema total de la naturaleza del hombre para encontrar los fundamentos verdaderos de la psicología y así ve Liqueno las conclusiones del V Congreso de Psicología celebrado en Roma en 1905⁶³. Luego, el camino a recorrer no va ni por el de la escuela escocesa ni por el del positivismo, que conducen a la destrucción de la psicología: “se impone, pues, el estudio amplio de la psicología racional y metafísica, ya que la metafísica es la base esencial de toda ciencia...”⁶⁴.

Con estos supuestos, Liqueno analiza ciertos antecedentes históricos particularmente entre los neokantianos (Meinong, Stumpf, Lipps) y posthegelianos (Zeller, Paulsen) y algunos positivistas como Mach que coinciden en denominar a la psicología como “ciencia nueva” pero que lo es sólo en cuanto desestima la vida espiritual. La reacción idealista no es suficiente, pero deben tenerse presentes los aportes de Dilthey y Brentano. La única escuela que, en verdad, contempla todas las exigencias tanto de la experiencia como de la metafísica es la escolástica y hasta se puede asegurar que las nuevas escuelas, en aquello que discrepan o rechazan de la escolástica, no son exactas. La filosofía escolástica, “monumento prodigioso de paciencia y de genio”, ya había propuesto soluciones concretas para los graves problemas de la psicología; en prueba de ello, Liqueno expone el pensamiento de San Buenaventura en comparación con las oscuridades de la psicología “moderna” que, sin embargo, de acuerdo con los últimos congresos internacionales, parece evolucionar hacia la antigua psicología espiritualista⁶⁵. La separación respecto de ella, llevará a la psicología actual a una crisis segura y la vuelta a sus tesis esenciales será como un regreso al hogar.

Esto es lo que pasa con la escuela psico-espiritualista (Fichte, Weisse y sobre todo Lotze) en la cual encuentra Liqueno aspectos positivos (espiritualidad del alma y su distinción del cuerpo) arruinados por su trasfondo emanatista a partir del Absoluto; porque, como ya se dijo, los pensadores que no están íntegramente en la escolástica no se salvan de errores reprobables⁶⁶. En cuanto al mecanicismo, suprime la realidad funcional del espíritu, que es

⁶² *Compendio de psicología contemporánea*, p. 28.

⁶³ *Op. cit.*, p. 36.

⁶⁴ *Op. cit.*, p. 38.

⁶⁵ *Op. cit.*, ps. 45-51.

⁶⁶ *Op. cit.*, p. 59.

lo que hace en la Argentina el doctor Jakob⁶⁷; lo cierto es que la escuela mecanicista es incapaz de resolver los problemas fundamentales.

Liqueno tiene en gran estima la escuela psicológica realista de Federico Herbart, fundada en la triple base de la metafísica, la experiencia y las matemáticas, aunque no puede evitar “la confusión de las modificaciones, los accidentes y la sustancia; la multiplicación de los seres reales *ad infinitum*”; de todos modos, la psicología de Herbart “representa una reacción saludable contra el idealismo panteísta y la especulación apriorística” buscando un término medio entre materialismo empírico e idealismo⁶⁸. Precisamente de la escuela de Herbart se desprende el desarrollo de la psicología de las razas y pueblos (contra cierto individualismo positivista que admite la existencia de un “espíritu general” como unidad que está en todos (Lazarus, Steinthal, Wastz, Cohen). En cambio, Liqueno aguza su crítica contra la escuela psicológico-experimentalista cuyo método, sobre base comtiana, trata de imponer una “psicología sin alma” (Hoffding); esta dirección, a su vez, se divide en la teoría psico-física para la cual cuerpo y alma son apenas una oposición aparente y fenomenal y la teoría psico-fisiológica para la cual todo se reduce a la sensación, hasta los fenómenos mentales (Wundt). Ante todo, es menester no confundir escuela experimental con el método experimental; la escuela experimental “no sólo es irracional sino que pretende el imposible de estudiar los efectos desconociendo la índole de la causa eficiente que los produce”; aunque como método puede estar de acuerdo con el espiritualismo como escuela son inadmisibles sus teorías “insuficientes para la explicación completa y exacta del gran mundo interior y de sus manifestaciones vitales. Su pecado capital es el exclusivismo que le lleva al materialismo necesario”⁶⁹. De este modo, la psico-física-fisiológica jamás llegará a suprimir la psicología del alma. En el fondo, un método experimental bien aplicado debe orientarse hacia el espiritualismo. Algo análogo orienta la crítica al asociacionismo porque, como lo enseña Mercier, “no hay psicología posible sin un principio aperceptivo, que los psicólogos modernos denominan de buen grado, *espíritu*”⁷⁰. Con la cual cierra Liqueno el aspecto crítico principal, no sin referirse —una vez más— al pensamiento argentino en la materia desde los tratados estudiados en la Universidad de Córdoba, hasta los del Colegio de San Carlos en Buenos Aires y desde éstos, al movimiento general de la ideología y el positivismo posterior. Sostiene que no le alarma la orientación fisiologista y biológica de los estudios psicológicos en el país, porque, “con fe en la probidad científica de nuestros intelectuales, en el anhelo que los guía de esclarecimiento de la verdad, creemos que... esa orientación irá también... acercándose por el encadenamiento lógico de los principios a la orientación espiritualista, para constatarla y corroborarla”. De ese modo, espera Liqueno (dentro del espíritu de la *Aeterni Patris*), “proclamar la verdad de los principios escolásticos” depurados de cues-

⁶⁷ *Op. cit.*, ps. FJ-FE. Sigue en este punto al CARD, MERCIER, *Los orígenes de la psicología contemporánea*, p. 67, trad. de P. M. Arnáiz, Sáenz de Jubera hermanos, editor, Madrid, 1901.

⁶⁸ *Compendio de psicología contemporánea*, ps. 73 y 74.

⁶⁹ *Op. cit.*, p. 81.

ciones inútiles y “aumentados con el bagaje de nuevas teorías y conquistas científicas”⁷⁰.

2. La vida, la sensación y la percepción

a) La noción de vida y la escuela de Milán

Cumplida ya la etapa crítica respecto de la psicología de su tiempo y sus implicaciones filosóficas, el P. Liqueno dirige su atención al concepto de *vida*, ya orgánica, ya sensible, ya intelectual y, a su vez, en los planos vulgar, filosófico y científico. En cuanto a lo primero, con la tradición Liqueno señala como propio de la vida y del viviente el moverse por sí mismo⁷¹. Este “movimiento intrínseco” es el “signo distintivo” del hecho de la vida; filosóficamente, la vida es sustancia en acto primero (sustancia viviente) y lo es también en acto segundo (la acción misma); el principio que la produce internamente, permanece en el mismo sujeto que la ejecuta; por eso, el “ser viviente, de donde procede, debe ser: *una sustancia apta para producir una acción inmanente*”⁷². Liqueno piensa, con el Card. Mercier, que ninguna definición de la vida ha captado con mayor exactitud que la escolástica la esencia de la vida⁷³. Y los grados de vida se miden, entonces, “por el grado de inmanencia de su actividad”. Al estudiar la vida sensible sigue Liqueno las tesis tradicionales y distingue, además, entre inmaterialidad y espiritualidad: “Todo lo que es espiritual es también inmaterial; pero no viceversa; puesto que inmaterialidad implica solamente carencia de composición y ausencia de partes, mientras que espiritualidad implica además, inteligencia, raciocinio y libertad”⁷⁴. De aquí se deduce la falsedad de un pretendido espiritualismo animal y Liqueno afronta el caso de los caballos “parlantes” y “pensantes” de Elberfeld (también tratado por Gemelli) al que rechaza con abundantes y buenos argumentos sosteniendo la antigua tesis escolástica que los brutos no son capaces de inteligencia; en este tipo de investigaciones (que me creo eximido de exponer) Liqueno demuestra una información al día y hasta minuciosa haciendo alusión a las publicaciones que permanentemente recibe o consulta⁷⁵. En todos los casos compulsados, Liqueno no encuentra ni siquiera un indicio de inteligencia (en el grado de la mera sensibilidad) ya que la inteligencia se distingue por el juicio, por su capacidad de leer dentro (*intus-legere*) de las cosas, como sabían Aristóteles y Santo Tomás. Infinitamente lejos de ello están los resultados obtenidos en experiencias como la de los “perros pensantes” publicados por Mackenzie en *Archives de Psychologie* (1913)⁷⁶.

b) El conocimiento sensible y el alma

La carencia de la capacidad mental en los animales conduce a Liqueno al estudio de la sensación previa distinción entre sensación cognoscitiva, apetito

⁷⁰ *Op. cit.*, p. 98.

⁷¹ *Op. cit.*, ps. 100-101; Santo Tomás: “substantiam cui convenit secundum suam naturam movere seipsam...” (S. Th., I, 18, 2; también, q. 85, 1).

⁷² *Compendio de psicología contemporánea*, p. 102.

⁷³ *Op. cit.*, p. 103; cfr. CARD. MERCIER, *Psicología*, vol. I, ps. 53-60, trad. de Julián Portilla, La España Moderna, Madrid, s/f.

⁷⁴ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 107.

⁷⁵ *Op. cit.*, p. 116.

⁷⁶ *Op. cit.*, ps. 122, 123, 232.

sensible y movimiento. La sensación es “un modo de ser, una impresión o modificación del sujeto que siente producida por algo que no es el mismo”⁷⁷. Hay aquí un estado pasivo del sujeto (potencialidad de sentir) y un estado activo (actuación de la potencia) que es el conocimiento. Y lo es en cuanto todo conocimiento se realiza por la “impresión de cierta semejanza de lo que se conoce en el que conoce”, como sostiene la filosofía tradicional suponiendo que *cognitum est ad modum cognoscentis*⁷⁸. Por eso, “si el que conoce es una facultad que penetra la esencia del ser, el *intus-legere* de las cosas, el conocimiento es intelectual; si no apropia su esencia y la penetra y sólo alcanza a percibir los caracteres y propiedades externas del objeto, el conocimiento es sensitivo, y se realiza por las facultades o sentidos externos e internos indistintamente”⁷⁹. Además, por lo menos los animales superiores, sostiene Liqueno frente al pensamiento moderno que lo deja inexplicado, “perciben en las cosas y objetos ciertas cualidades útiles o nocivas”, es decir, la clásica *estimativa*⁸⁰ que es una suerte de sentido interno por el cual el animal percibe, en la cosa externa, lo conveniente o dañoso no para el singular sino para la especie⁸¹. Este sentido estimativo, siempre asociado a la facultad memorativa, conduce también a Liqueno a mostrar que la sensación no es sólo del alma sensitiva sino del todo del compuesto y, por eso, el sujeto de la sensación no es ni el cuerpo solo ni el alma sola (materialismo puro y espiritualismo puro) sino el compuesto como un todo⁸². Desde esta perspectiva y con gran aplomo encara Liqueno el tema de los caracteres de la sensación, sea la cualidad, sea la cantidad (respecto de la cual utiliza e interpreta los experimentos y la ley de Weber), sea la duración (experimentos de Baldwin y Helmholtz). Con estos supuestos analiza Liqueno el concepto científico de vida que, desde la célula, “forma un todo indiviso, una unidad”; es decir, “unidad orgánica elemental” que indica hacia “una misma unidad de ser y de acción” (Aristóteles)⁸³.

A esta unicidad de un principio vital (alma) llama Liqueno *animismo*, y este principio es el principio tanto del ser cuanto de las operaciones. Por eso somete Liqueno a crítica al fenomenismo (desde Hume a Hamilton) y exige el reconocimiento de la existencia del *sujeto* (yo permanente) de las sensaciones; en ese sentido valora positivamente el aporte de Bergson quien, en *Matière et memoire* parece comprobar la existencia de la “realidad del yo, sustancia permanente”. Es, pues, necesario, un principio único del crecer, sentir, entender y como la operación específica de todo ente debe ser proporcionada a la **naturaleza de cada uno**, “la sensación (operación específica) debe

⁷⁷ *Op. cit.*, p. 130.

⁷⁸ Cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I, 12, 7 ad 3; I, 14,6 ad I; véase OCTAVIO N. DERISI, *La doctrina de la inteligencia de Aristóteles a Santo Tomás*, ps. 52-54, Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires, 1945.

⁷⁹ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 131.

⁸⁰ *Op. cit.*, p. 132.

⁸¹ ARISTÓTELES, *De Mem. et rem.*, I, 451 a 15; SANTO TOMÁS, *In De Mem. et rem.*, lectio 3, nº 349; *S. Th.*, I, 78, 4.

⁸² *Compendio de psicología contemporánea*, p. 134.

informar todo el componente animal, sentidos y órganos, para producir la vida propia e íntegra del mismo animal”⁸⁴. Existe pues, “un solo principio vital en el hombre” (alma y de allí la expresión de Liqueno “animismo”) con la triple virtud de crecer, sentir y pensar. Esta doctrina, tan bien engarzada en la crítica al pensamiento moderno, apóyase en la ontología puesto que todo ente supone la unidad e indivisibilidad de todo ser ya que *ser* y *unidad* se identifican y convierten⁸⁵. Más aún: cuando las propiedades de un ser no están sustancialmente unidas, la noción de una no implica la de la otra; pero cuando están sustancialmente unidas, la noción de una implica la noción de la otra y de ahí que la doctrina del P. Liqueno pueda resumirse en este punto: el alma es una y triple en su virtud. En cuanto al hombre le pertenece “como operación característica y propia el conocer lo universal”, distínguese de los animales con diferencia de naturaleza⁸⁶. Y así, el estudio de la sensación ha conducido a Liqueno a la formulación de su doctrina esencial en todo de acuerdo con la filosofía tomista: “en el hombre existe un único principio vital con la triple virtud de sentir, vivir y pensar; (...) es distinto del principio animal; (...) es inconfundible con las fuerzas físico-químicas de la materia; (...) es intelectual, sustancial y característico en el hombre; (...) es lo que entendemos y significamos con la palabra *alma*”⁸⁷.

c) La percepción como acto del compuesto

Ya se ve que “la primera visión del mundo exterior en el mundo interior” —como agudamente dice Liqueno— es la percepción; pero, para él, es esencial afirmar el valor *objetivo* de la percepción por un lado y, por otro, que es acto de la totalidad del compuesto. A su vez, todos los órdenes del conocimiento por ella se abren para el hombre: el mundo exterior, el yo propio y el absoluto y la percepción es la primera facultad empírica (como dice Liqueno luego de tener presente los estudios de Baldwin); la segunda es la conciencia. Le sigue la razón que se ordena, en cambio, a la elaboración del conocimiento. Lo que debemos retener es que “la percepción supone... dos términos: espíritu y cuerpo, unidos en una acción recíproca”⁸⁸. Por eso, aunque impropriamente hablando, se puede decir que el alma está en cierta dependencia respecto del cuerpo, como a él subordinada, no *in esse* sino *in operari* en lo que hace a su comunicación con el mundo exterior sensible. Esta “dependencia funcional” del alma, pone de relieve que la percepción es este acto de todo el compuesto⁸⁹. Admira el cuidado y la acuidad de Liqueno en el examen histórico del problema de la percepción, con bibliografía adecuada, seria y al día en su momento; sobre todo está muy bien tratada la teoría fisiológica (o fisiologista) porque a través de ella muestra cómo debe ser superada por la doctrina tradicional desde que los fenómenos fisiológicos y psicológicos “se provocan, se

⁸³ *Op. cit.*, ps. 143-144; cfr. CARD. MERCIER, *Psicología*, vol. I, p. 52, 104; ARISTÓTELES, *De ánima*, L. 2, c. 1, 412a 413a; SANTO TOMÁS, *In Aristotelis librum De Anima*, L. II, lectio 1.

⁸⁴ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 156.

⁸⁵ *Op. cit.*, ps. 157-158.

⁸⁶ *Op. cit.*, ps. 159 y 170.

⁸⁷ *Op. cit.*, p. 171.

⁸⁸ *Op. cit.*, ps. 176-177.

⁸⁹ *Op. cit.*, p. 178.

compenetran”⁹⁰ y conducen a la confirmación de la percepción como acto del todo.

c. *Naturaleza de la conciencia y crítica al positivismo*

Así como la percepción es el acto por el cual conocemos el mundo exterior, la conciencia es como el “órgano” de la percepción del mundo interior. La conciencia, para Liqueno, es, pues, “el testimonio más fehaciente de la unión” entre alma y cuerpo y no es necesario atender las imperfectas explicaciones de Ribot para fundar aquí la igualdad esencial de todos los hombres entre sí⁹¹. El positivismo no ha podido ofrecer una explicación coherente de la conciencia que, como enseñaron los escolásticos, por un lado es *acto* y por otro *facultad*; como acto “señala lo que sabemos afecta nuestro ánimo y percibimos sus afecciones; como facultad indica la fuerza íntima en virtud de la cual percibimos y reflexionamos sobre nuestros actos internos”. Por eso no debe ponerse distinción real entre conciencia y pensamiento, ya que “el entendimiento volviendo sobre sí mismo se denomina conciencia”⁹². Con lo cual Liqueno remozca el aporte de San Buenaventura que distinguió entre potencia consciente y acto por el cual conocemos⁹³; de donde se sigue la inmaterialidad espiritual propia de la conciencia porque “ninguna potencia... que se conoce a sí misma y reflexiona sobre sus actos, está ligada a la materia”⁹⁴.

El positivismo materialista se equivoca al pensar que la conciencia es el resultado de la evolución de la materia y mal puede ser “una función compleja de las células cerebrales” (Haeckel) porque un órgano compuesto y múltiple como el cerebro, no puede engendrar una facultad simple, una y constante como la conciencia⁹⁵. El P. Liqueno, siempre generosamente atento al pensamiento argentino, somete a crítica al positivismo de los *Principios de psicología* de José Ingenieros, sobre todo su afirmación acerca de la conciencia como una entidad “misteriosa” porque escapa a la experiencia; precisamente estas afirmaciones de Ingenieros prueban, para Liqueno, “que está utilizando la conciencia refleja” pues, además, si conocemos nuestros fenómenos internos, para ello hemos debido valernos de la conciencia⁹⁶. Por otro lado, la moderna doctrina sobre la conciencia, no está disociada de la concepción filosófica, pues mientras esta última considera el “yo” como término de referencia de todos los hechos psicológicos y tal término es una persona, una sustancia indivisible, la actual psicología experimental “comprueba que los estados de conciencia que pueden someterse a la observación son referidos a un “yo”, a un ser (De La Vassiere)⁹⁷. Esto es definitivo contra el positivismo y Liqueno no deja de

⁹⁰ *Op. cit.*, ps. 179-192.

⁹¹ *Op. cit.*, p. 194.

⁹² *Op. cit.*, p. 197.

⁹³ *In Sent.*, II, dist. 39, a 1.

⁹⁴ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 198.

⁹⁵ *Op. cit.*, ps. 199-200.

⁹⁶ *Op. cit.*, ps. 201-202.

⁹⁷ *Op. cit.*, p. 203.

reconocer que la conciencia como una "cualidad superior sobreañadida a los fenómenos psíquicos", ha sido aporte de Bergson. En cambio, confunde efecto con causa la tesis que sostiene que la conciencia, una suerte de abstracción, no responde a realidad concreta alguna. Liqueno ya conoce a Freud a quien tiene en cuenta cuando estudia los "estados de conciencia" (conciencia en el sueño, locura, sonambulismo, histeria, hipnosis, conciencia doble) pero que deben ser considerados como disociaciones del sistema principal del cual dependen, es decir, no prueban sino la existencia constante de la identidad personal. Los estados anormales que pueden perturbar y hasta hacer desaparecer la noción habitual del propio yo, solamente prueban que "no es el sujeto quien se multiplica, sino la forma accidental... mientras dure el estado anormal. Varía la percepción de la individualidad, no la personalidad"⁹⁹. Probada así no sólo la existencia sino la naturaleza espiritual de la conciencia, queda expedito el camino para enfrentar el tema de las facultades superiores.

4. El pensamiento y el proceso intelectual

Mientras el pensamiento es considerado por algunos como manifestación de la única actividad consciente, otros lo conciben como una mera síntesis de sensaciones (positivismo, conductismo); por eso, Liqueno se hace cargo de la polémica habida en la *Revue Scientifique* (vol. 1900) entre Richet y Gautier sobre el pensamiento y que llegó a la conclusión —pese al materialismo de ambos— que "ciertas manifestaciones psíquicas son los signos de una potencia que no existe en el orden de las fuerzas materiales"¹⁰⁰. Y esto se comprueba, agrega Liqueno, por un método propio (introspección) que es el testimonio de la conciencia porque un fenómeno interior como el pensamiento es tanto o más evidente como aquello que comprueba la experimentación exterior. Distingamos todavía: una cosa es el pensamiento en sí mismo y otra son sus operaciones. Con estos supuestos y viniendo desde la crítica al materialismo psicologista, es evidente que el pensamiento tiene su objeto propio y adecuado; de modo que así ingresa desde dentro el aporte escolástico dado que el objeto formal (común) del entendimiento es el *ser* o lo verdadero y su objeto formal propio son los *entes sensibles*; su objeto impropio son los entes inmatrimales¹⁰¹. De modo que Liqueno hace reingresar todo el aporte de la filosofía tomista y afina cada vez más su exposición mostrando cómo los sentidos presentan los singulares y cómo el pensamiento los despoja de su carácter de individuales para forjar el concepto que es medio de conocimiento (abstracción). Tal es el sentido del *intus-legere* a que nos habíamos referido¹⁰² y, al mismo tiempo, se comprueba cierta "dependencia" del pensamiento respecto del organismo; por eso, el objeto propio del mismo es material y sensible (*quidditas sive natura in materia corporali existens*) a partir del cual se forja el medio formal de cono-

⁹⁸ *Op. cit.*, p. 206; cfr. *Essai sur les données immédiates de la conscience*, cap. II sobre la multiplicidad de los estados de conciencia); cito por *Oeuvres*, 1602 ps., A. Rovi-net-H. Gouhier, Edition du Centenaire, P.U.F., Paris, 1959.

⁹⁹ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 226.

¹⁰⁰ *Op. cit.*, p. 228.

¹⁰¹ *Op. cit.*, p. 231.

¹⁰² *Op. cit.*, 232 y 122-123.

cimiento que es la especie impresa que la psicología actual denomina "idea habitual" ¹⁰³.

De este modo, equidistante del sensualismo y el espiritualismo exagerado, el P. Liqueno ensaya un análisis psicológico de las operaciones del intelecto y en especial del juicio confrontándolo con el aporte de la psicología experimental de su tiempo (Müller, Messer, Binet, Külpe, Watt, Marbe) y advirtiéndole que "no es posible reducir el juicio a funciones autónomas o mecánicas"; todo lo cual viene a dar la razón a la antigua filosofía "y a despertar un movimiento hacia la psicología escolástica" ¹⁰⁴. Esto vuelve a poner de manifiesto que la tesis de José Ingenieros que intenta explicar la naturaleza del pensamiento desde el punto de vista fisiológico, son "infundadas, desprovistas de mérito científico y de valor experimental" ¹⁰⁵.

5. La voluntad y la memoria

Los adversarios del pensamiento como realidad espiritual lo son también de la voluntad. Supuestas las "apeticiones espontáneas" de las que también habla Mercier ¹⁰⁶, toda apetición lo es en orden al bien (*quod omnia appetunt*) y, a su vez, el bien sensible es el objeto del apetito sensible y el bien que Liqueno llama "suprasensible" es el objeto del apetito racional o voluntad ¹⁰⁷. La explicación del acto voluntario sigue la clásica doctrina de Santo Tomás (*S. Th.*, *Ia, IIae*, q. 6 y sgs.) a partir de la presentación del bien por la razón a la voluntad. Liqueno funda esta explicación tomista en la doctrina de los trascendentales (fundamento metafísico) y, por eso, la libertad no es el poder de practicar el mal sino la facultad de querer o no querer un *bien* determinado ¹⁰⁸. La existencia de la libertad, atestiguada ya por la conciencia, ya por el sentido común, ha sido comprobada, no sólo por el análisis filosófico, sino también por la psicología experimental ¹⁰⁹. Como es su costumbre, el P. Liqueno no se conforma con la meditación y reexposición de la doctrina tomista, sino que penetra en la moderna noción científica de la voluntad, aunque, al acbo de su *excursus erudito* y al día, encuentra en las investigaciones y resultados de Gemelli (elementos físicos del acto voluntario, sensoriales, representativos, etc.) una confirmación de la doctrina por él expuesta en el plano metafísico: "la voluntad en sus procesos superiores no está supeditada por movimientos y excitantes físicos y... es necesario entregar a la psicología metafísica su estudio y aprehender de ésta sus leyes y modos superiores" ¹¹⁰. Esto

¹⁰³ *Op. cit.*, p. 235; cfr. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 12,4; I, 12,11; *De Ver*, q. 10, a8; CARD. MERCIER, *Psicología*, vol. 2, ps. 9-12, n° 158.

¹⁰⁴ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 246.

¹⁰⁵ *Op. cit.*, p. 251.

¹⁰⁶ CARD. MERCIER, *Psicología*, vol. II, p. 76, n° 183.

¹⁰⁷ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 255.

¹⁰⁸ *Op. cit.*, ps. 256-257.

¹⁰⁹ Liqueno cita, para sustentar esta afirmación, la obra de LADD, *Outlines of descriptive psychology*, New York, 1898, que también cita el CARD. MERCIER, *Psicología*, II, ps. 87 y 89, aunque considera otros pasajes diversos a los indicados por Liqueno.

¹¹⁰ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 264.

nos llevará de la mano a la necesidad de “admitir una sustancia superior, causante de los actos volitivos, colocados, en último resultado, fuera del alcance de la experimentación”¹¹¹. Por estos motivos fundamentales, la libertad debe ser considerada como “algo no incluido en las fuerzas fisiológicas” y cuyos actos “van reflejando la sustancia espiritual...”¹⁰².

Es lógico que el P. Liqueno dirija inmediatamente tanto su fuerza expositiva cuanto su crítica siempre atenta, respecto de todas las formas del determinismo (científico, fisiológico, psicológico, positivista-lombrosiano) en base a la consideración de las fuentes; Liqueno conoce las actas de los congresos de psicología y, sobre todo, utiliza los congresos de Roma (1885) y Bruselas (1895) para mostrar al lector que en ellas ya se eludían las doctrinas positivistas. Liqueno maneja estadísticas y datos concretos, pero iluminados por cierta vivacidad intelectual que le permite someterlos a crítica. Lo mismo debe decirse de las páginas dedicadas a la memoria, en las cuales acoge, estudia y valora la psicología de Bergson. La consideración empírica de los fenómenos de la retención (con sus condiciones físicas y psicológicas) reconocimiento y localización, le conducen a la comprobación de que la memoria, “al recibir una impresión actual, se constituye *en potencia* para renovar luego esa misma impresión, siendo la reviviscencia de la idea lo que propiamente se designa por *memoria en acto*”¹⁰³. A partir de este momento, la exposición de Liqueno es como la mostración de la vigencia de la doctrina tradicional sobre la memoria intelectual.

6. El alma y la inmortalidad

a) Naturaleza del alma

Con sagacidad, el P. Liqueno señala que Binet y mucho antes que él el propio Comte, han asegurado que muchos fenómenos (como el proceso de ideación) no pueden estudiarse por vía experimental. Las ciencias positivas no pueden conocer por sí mismas un principio allende la experiencia sensible y eso sí lo puede hacer la psicología espiritualista. De ahí que “la naturaleza del principio vital humano no podrá ser conocida por la ciencia experimental”¹⁰⁴; debemos admitir que el alma humana es una “sustancia simple y espiritual”, con lo cual Liqueno vuelve a proponer la tesis tomista pues la sustancia es todo ser subsistente por sí; es decir, es *per se*, pero no *in se* y menos *a se*; no es pues absoluta en sí ni autosuficiente, pero sí es sujeto permanente siempre uno e idéntico a sí mismo, con lo cual se fundamenta la identidad del *yo* como sujeto personal y, por eso mismo, es el alma distinta del cuerpo¹¹⁵.

Esto implica la noción negativa de simplicidad pues el alma excluye toda composición —es decir, no consta de partes en su composición— y, por eso, no

¹¹¹ *Op. cit.*, p. 265.

¹¹² *Op. cit.*, p. 270.

¹¹³ *Op. cit.*, p. 321.

¹¹⁴ *Op. cit.*, p. 342.

¹¹⁵ *Op. cit.*, ps. 344-346.

cae bajo la observación directa de los sentidos; en otros términos, la simplicidad es una consecuencia de la sustancialidad del alma. Estas nociones fundamentales han sido oscurecidas por los esfuerzos de los psicólogos materialistas y positivistas, pero "la espiritualidad es la gran contradicción de los experimentalistas y la gran afirmación de los filósofos escolásticos"¹¹⁶. Porque es, precisamente la observación y la introspección las que nos conducen a estas conclusiones, sobre todo a la afirmación de que las operaciones del alma no dependen del organismo corporal. Más aún: la espiritualidad supone la subsistencia "y la aptitud de entender y querer independientemente de la materia". La pura observación nos conduce a estas conclusiones y el sentido común, la experiencia y la razón¹¹⁷. Por eso, como los actos revelan la naturaleza del ser y las funciones intelectivas se realizan con prescindencia del organismo corporal, "el alma, fuente y origen de aquellas funciones no puede depender de ningún organismo material". El alma, pues, tiene facultades inorgánicas y "si... la naturaleza de toda potencia se descubre por la naturaleza de su objeto propio, es evidente que el alma no puede pertenecer sino a las categorías de seres espirituales"¹¹⁸. Surge así, una vez más, la contradicción de las tesis sostenidas por Ingenieros en sus *Principios de psicología*, que rechaza *a priori* las doctrinas espiritualistas con su pretensión de que la realidad del alma no se manifiesta a la experiencia actual o posible: "sólo con mala lógica... puédesse llegar a las conclusiones de desconocimiento a que llega Ingenieros"¹¹⁹. Algo análogo pasa con las escuelas materialistas y positivistas a quienes responde Liqueno asegurando que la dependencia psíquica del alma respecto de las condiciones materiales, en modo alguno supone que la *naturaleza* del alma sea material. Sigue nuevamente en esto al Cardenal Mercier¹²⁰ y, con él, combate los mismos enemigos y tiene en cuenta las mismas fuentes, aunque aquí, en la Argentina, las aplica al tardío positivismo de Ingenieros. Ni el positivista argentino ni los europeos han comprendido que "el pensamiento ni exige tiempo ni es forma particular de movimiento"¹²¹, como, contra Herzen, el propio Mercier lo había desarrollado en su obra sobre la filosofía en el siglo XIX¹²². Es claro, "los fisiólogos no nos pueden pedir pruebas experimentales de hechos espirituales e intelectivos, por lo mismo que están fuera de la observación externa"¹²³. Trátase, una vez más, del prejuicio materialista que exige, para los fenómenos psíquicos y espirituales, causas materiales exclusivamente: el positivismo confunde pues es innegable (y propio del compuesto humano) que nunca se ejercen aquellos fenómenos espirituales sin estar acompañados de fenómenos sensibles.

¹¹⁶ *Op. cit.*, p. 349.

¹¹⁷ *Op. cit.*, p. 350.

¹¹⁸ *Op. cit.*, p. 352.

¹¹⁹ *Op. cit.*, ps. 356-357.

¹²⁰ CARD. MERCIER. *Psicología*, vol. II, ps. 175-9, nº 223.

¹²¹ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 360.

¹²² Véase del CARD. MERCIER, todo el capítulo sobre el "El pensamiento y la ley de la conservación de la energía", en su obra *La filosofía en el siglo XIX* (ps. 135-50), trad. de Fco. Lombardía, Daniel Jorro, Editor, Madrid, 1943. El P. Liqueno cita por una edición anterior, Madrid, 1904.

¹²³ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 361: sobre este tema Liqueno se remite a la obra del Card. Mercier citada en la nota anterior, sobre todo al capítulo sugestivamente titulado: "La psicología experimental y la filosofía espiritualista", ps. 151-190.

b) La inmortalidad personal

De la naturaleza del alma se sigue su inmortalidad; el alma es contingente, pudo no existir “pero exige por su naturaleza existir siempre una vez creada. La inmortalidad... no es carencia de principio sino carencia de fin”¹²⁴, el alma, pues, es incorruptible *per se* y *per accidens* y no tiende a transformarse sustancialmente, es decir, a ser otra sustancia. El P. Liqueno da la impresión de sostener cierto conocimiento cuasi innato de la inmortalidad, aunque emplea la expresión “parece que” cuando dice que “parece que el creador hubiese infundido su concepto en el corazón de todos los individuos..., como una de aquellas verdades de evidencia inmediata o de origen innato, a fin de que nadie alimentase dudas acerca de su veracidad”¹²⁵. Quizá sea excesivo hablar de algún innatismo dados los supuestos tomistas de Liqueno; pero sí produce la impresión que considera tan evidente y fácilmente demostrable la inmortalidad del alma para una inteligencia no apartada del sentido común, que le hace prorrumpir en aquella expresión. De todos modos, sus argumentos posteriores son tomistas pues la vida del cuerpo se extingue por la falta de órganos normales y no a causa del alma: “ninguno de los modos de destrucción (dice siguiendo a Santo Tomás) conviene al alma; no el directo, porque intrínsecamente no consta de elementos disolventes; no indirecto, porque no depende de sujeto alguno en su ser, cuya destrucción la hiciera inepta e incapaz de existir. Por consiguiente, cuando se disuelve el compuesto humano, crítico al idealismo de Hegel —pues para él el alma sería Dios mismo— y otro Liqueno esboza los otros argumentos del Aquinate y se pone a sí mismo la dificultad que se seguiría de la misma condición del alma por ser forma sustancial del cuerpo; inclinada el alma a estar unida al cuerpo, sin embargo “en sí misma, conservará siempre la virtud de *forma sustancial* para renovar su unión en cualquier instante”; con lo cual no aparece como contradictoria (sino todo lo contrario) la resurrección de los muertos. Y así, por ahora, debe afirmarse que si bien el fin próximo del alma consiste en informar el cuerpo inmediatamente, su fin remoto es la posesión de Dios¹²⁷.

Los argumentos morales —también tomados de Santo Tomás¹²⁸— se fundan en los metafísicos; el Cardenal Mercier guía los pasos de Liqueno, sobre todo en este tema y, una vez más, aprovecha la ocasión para dirigir un dardo directa e indirectamente, el alma no sufre menoscabo sustancialmente”¹²⁶, al positivismo de Ingenieros quien, para Liqueno, sería infiel (como todos los positivistas) al verdadero método experimental que debe reconocer que algo le trasciende¹²⁹.

Tal es el espiritualismo tomista de Liqueno que surge del “cotejamiento, como él dice, y análisis de los postulados de la psicología moderna y de las

¹²⁴ *Compendio de psicología contemporánea*, p. 371.

¹²⁵ *Op. cit.*, p. 372.

¹²⁶ *Op. cit.*, ps. 374-5; SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 75, 6; además, CG, II, 79; *Quodl.* 10, q. 3, a 2; *Q. de anima*, a 14; *Comp. Theol.*, c. 84.

¹²⁷ *Compendio de psicología*, ps. 378-379. La fidelidad al tratado del CARD. MERCIER, se acentúa en el tema de la inmortalidad; cfr. *Psicología*, II, p. 256 y sgs.

¹²⁸ Cfr. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 75,6; I-II, 8, 1; CG., 55, 69. La cita de Liqueno (I, 99,1) no corresponde y puede tratarse de uno de los innumerables errores tipográficos de que está plagada su obra.

¹²⁹ *Compendio de psicología contemporánea*, ps. 384-487.

verdades de la filosofía tradicional”¹³⁰; sobre todo, estas conclusiones surgen naturalmente cuando se desarrolla con sinceridad un “estudio integral del hombre”¹³¹ que conduce a la restauración moderna y viva de la filosofía cristiana.

7. Conclusiones histórico-críticas

Para emitir un juicio equilibrado sobre toda la obra del Padre José María Liqueno, es necesario recordar la época en la cual se formó, pensó, enseñó y escribió. Debe ser situada toda su obra entre los años 1900, más o menos, y 1926, que es el de su muerte; pero lo más importante de su obra escrita se produce entre el año 12 y el 18. Su adhesión al tomismo lo sitúa de lleno en el movimiento neoescolástico de principios de siglo con raíces importantes en el siglo anterior; por otro lado, tanto la fecha de sus escritos como su contenido doctrinal, hacen de él, quizá, el primer restaurador de la filosofía tomista en nuestro país. Ya se sabe que algunos otros —como Jacinto Ríos, Fernando Falorni, Mamerto Esquiú, Nemesio González— habían comenzado consciente y críticamente aquella restauración; pero Liqueno es el único que produce una obra sistemática en ese sentido. Después de él, por ejemplo en Martínez Villada, no hay tampoco una obra sistemática y la docencia de Martínez Villada en la Facultad de Derecho apenas comienza en 1918 y alcanza mayor influencia al fundar la revista *Arx* en 1924, dos años antes de la muerte del P. Liqueno. Luego, ha sido el Padre Liqueno el verdadero iniciador de la restauración sistemática del tomismo en Córdoba y, quizá, en la Argentina, con el antecedente de Nemesio González y Jacinto Ríos principalmente.

Nótase en la obra de Liqueno un esfuerzo por conciliar siempre la restauración de la filosofía tomista con la doctrina franciscana. Esto es explicable no sólo por haber sido franciscano, sino porque frecuentemente olvidamos que el florecimiento de la filosofía tomista fue también acompañado por un avance nuevo del pensamiento buenaventuriano y escotista. Las obras completas de San Buenaventura, en edición crítica, terminan de aparecer en 1902 y la gran escribió. Debe ser situada toda su obra entre los años 1900, más o menos, y Es decir, a comienzos de siglo se asiste a un renacimiento de toda la filosofía católica en general, aunque fue el tomismo la corriente de mayor fuerza en todo sentido. El P. Liqueno representa bien en nuestro medio esa situación. Por un lado, la escuela de Milán del P. Antonio Gemelli influye profundamente en él; pero, por otro, es el Cardenal Mercier y la escuela de Lovaina de una influencia determinante. Por detrás de ellos, aparecen todos los escolásticos de fines de siglo que penetraron fuertemente en el siglo XX (Billot, González, Tapparelli, Liberatore, Cathrein, etc.) que conducen a Liqueno —y esto es importante— al estudio directo de la fuente principal: las obras mismas de Santo Tomás.

¹³⁰ *Op. cit.*, p. 388.

¹³¹ *Op. cit.*, p. 391; en el momento en el cual el P. Liqueno escribe las últimas páginas de su obra, el profesor español Pi y Suñer pronunciaba conferencias en la Universidad, sosteniendo la existencia de un orden de lo real inaccesible a la experiencia sensible. El P. Liqueno se hace eco explícitamente (p. 389) como una confirmación de su propia posición metafísica tomista.

¿Cómo se explica entonces el silencio total respecto de la obra filosófica de Liqueno? Es verdad que no le podemos atribuir una gran influencia posterior; pero ya he dicho en diversas ocasiones que el juicio sobre una obra debe tener presente, ante todo, su valor intrínseco. Y éste existe. Por otra parte, una explicación que me parece muy probable respecto del silencio sobre la obra filosófica de Liqueno, es la humildad personal del franciscano. Nadie en el mundo "promocionó" menos (como se dice ahora) sus obras que el P. Liqueno. Además, es un hecho que era muy respetado y considerado en cuanto historiador; pero no en cuanto filósofo. Es también un hecho que quedará quizá sin explicación que los profesores y personajes importantes del medio no pararon su atención en este aspecto de su vida; en algunos, fue ignorancia; en otros, falta de comprensión de la misión del P. Liqueno como restaurador; en otros, quizás el desprecio que nace del orgullo vacuo. Liqueno pensó y escribió, enseñó y difundió en lo posible su pensamiento, con regularidad; en ese sentido —si aceptara por hipótesis la errónea tesis que habla de "fundadores" de la filosofía iberoamericana en este siglo— Liqueno sería, con justos títulos, un "fundador". Claro que no lo fue: en cierto sentido, el P. Liqueno se sentía —y era— un continuador de la mejor tradición franciscana de Córdoba.

La labor filosófica del P. Liqueno fue eminentemente constructiva; pero tuvo siempre un enemigo al cual dirigió sus críticas: el inmanentismo en todas sus formas. En el plan predominantemente teórico, el hegelismo del cual tenía un conocimiento bastante aceptable para ese momento; además, y no en una línea divergente sino de cierto acuerdo subyacente con el hegelismo, el positivismo. En el plano predominantemente práctico porque estaba referido tanto a la filosofía moral como a la sociedad civil, el otro enemigo fue el socialismo, especialmente el marxismo. Desde el punto de vista cronológico, con el antecedente de Feliciano Barbosa, por ejemplo, quizá se puede afirmar que Liqueno fue el primer crítico que tuvo el marxismo en la Argentina. Todos estos problemas y actitudes deben ser vistos con perspectiva histórica. El mismo Liqueno lo hizo conscientemente; y tanto, que escribió la primera historia de la filosofía pensada y publicada en el país. A esto debe agregarse, en honor del P. Liqueno, que en cada tema que trató, en cada problema que encaró, se ocupó especialmente de los autores argentinos que, desde diversas y contrarias posiciones, se habían ocupado del tema o del problema. Esto es ejemplar en un país donde acostumbran los autores de filosofía, ignorarse mutuamente. La humildad y la objetividad de Liqueno hicieron que jamás olvidara a quienes, como él, habían pensado sobre el mismo tema en la Argentina. Detrás de toda su obra, palpita el alma del apóstol preocupado por hacer llegar a todos la Verdad, alimento esencial de la inteligencia y alegría del corazón cristiano.

ALBERTO CATURELLI
Universidad de Córdoba
 CONICET